

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

En la acogida

Teresa Piella:
«La acogida incondicional es un espacio en el que florece la relación y del que arranca el futuro».

Número 9
Septiembre-Octubre de 2019
3,50 €





X 19

Sumario:



4



5



6



9



10



11



12



13



14



15

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 3. Número 9
septiembre-octubre 2019

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2018/2019:

En papel: 21,00 €

Online: 16,00 €

Precio de este ejemplar:

3,50 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra

Consejo asesor:

M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Josep Roca
Laura Rubio

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Mercè Solé

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Marta Pons

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



EN LA PIEL DEL OTRO

Cuando me disponía a escribir estas líneas me vino a la mente este fragmento de la carta a los Filipenses:

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. (*Filipenses 2,6-7*)

Cuando lo leo, o lo escucho o lo rezo me impresiona el anonadamiento de Cristo. Él realmente acepta nuestra condición y se pone en nuestra piel. Y creo que la acogida del otro es esto, ponerse en su piel. Partir de su realidad, no de lo que yo proyecto en el otro, o me imagino del otro. Y ahora que volvemos de las vacaciones, y estamos descansados, es un buen momento para detenernos y pensar concretamente cómo va nuestra acogida del otro:

Acogida a nivel personal:

- padre, madre, hijos, hijas, hermanos, nietos... suegros, cuñados...
- vecinos y vecinas de escalera o calle,
- compañeros de trayecto en autobús, metro o tren,
- conductores con los que comparto la carretera o la calle,
- compañeros de clase,
- compañeros de trabajo o grupo de jubilados...

Acogida en las celebraciones:

- los que se sientan a mi lado,
- los que son mayores o están enfermos,
- los turistas que entran en nuestra iglesia,
- el vecino que nunca acude a la iglesia, pero que hoy ha venido,
- los que vienen puntualmente para celebrar algún sacramento...

Acogida en la comunidad cristiana:

- los pobres y los excluidos,
- los sinhogar,
- los que buscan,
- los que están solos,
- los que se sienten distintos...

Acogida a nivel global:

- los inmigrantes que llegan en avión, en patera o escondidos en camiones,
- los inmigrantes que no llegan porque pierden la vida por el camino,
- los inmigrantes que hace muchos años que no tienen papeles,
- los menores no acompañados,
- los refugiados...

Evidentemente no es una lista exhaustiva... podemos añadir las situaciones que nos sean más cercanas.

En este ejemplar varios artículos nos hablan de la acogida, un tema que se ha tratado también en números anteriores. Invitamos al lector a recuperar la página 5 del número 1 de *Galilea.153*, y la página 4 tanto del número 3 como del 5.

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

PARROQUIA, COMUNIDAD DE ACOGIDA

MAITE QUINTANA, Pamplona

La comprensión de parroquia ha variado a lo largo de la historia. Los movimientos renovadores eclesiales de la época moderna, el Concilio y los cambios sociales, abrieron nuevas concepciones. Se pasó de una concepción predominantemente jurídica a una concepción eclesial de la parroquia básicamente comunitaria.

Las preguntas que surgen es si hoy nuestras parroquias son más agrupación de personas que comunidades cristianas. Y qué estilo de comunidades necesitamos hoy. Sin lugar a dudas, un valor que no debería faltar en ese estilo de comunidad sería la acogida entendida como:

Comunidad en salida:

La acogida es apertura para buscar y dejar entrar; es una comunidad más allá

del edificio. Necesitamos una pastoral misionera, que no terminamos de acertar a desplegar. El papa Francisco, en su encíclica *Evangelii gaudium* 24, dice que la comunidad ha de salir a anunciar la Buena Noticia, buscar a los lejanos, a los excluidos, meterse en la vida cotidiana, abajarse hasta la humillación si es necesario. Esto requiere mirada, escucha, no juzgar, no escandalizarnos... y amar, siempre amar.

Atenta a los signos de los tiempos: Jesús insistentemente llama a estar vigilantes. *Evangelii gaudium* 4 indica la necesidad de discernir los signos de cada época, para, a la luz del Evangelio, leer el paso de Dios y responder a la búsqueda del hombre de cada tiempo. Y *Evangelii gaudium* 1 nos urge a ser sensibles y a hacer nuestro el destino del ser humano.

Tal vez «el hoy» nos reclama adaptar el mensaje ante las nuevas formas culturales y nuevos paradigmas; discernir cómo vivir la fe y ser comunidad en una sociedad

secular, que nos abre al regalo de la minoridad; estar permanentemente atentos a las nuevas formas de sufrimiento y pobreza, que nos recuerdan que la caridad está en el centro.

Y posibilitadora de fraternidad: Necesitamos testigos que, de palabra y obra, muestren a quién seguimos. Si por algo se nos puede reconocer, o escandalizar por su ausencia, es por el Amor.

Una comunidad de acogida que crea fraternidad y amplía los límites de lo propio para acoger lo diferente,

porque cree que con Jesús todos somos hijos de Dios. Busca la reconciliación y el perdón como expresión del amor gratuito de Dios. Vive y expresa una

verdadera diaconía cristiana, estando al lado de los pobres, los excluidos, los que buscan, los que sufren, los abandonados, los que viven soledad, los diferentes, etc.

Aventurémonos a ser como Nicodemo, e ir de noche a buscar a Jesús y pedirle que nos enseñe a nacer de nuevo. A dejarnos alterar por ese viento del Espíritu que no sabemos de dónde viene y a dónde va, pero que siempre engendra Vida y hace Comunidad.



Fotografía: Comunidad de la parroquia de la Virgen de Montserrat. Viladecans (Barcelona). Mercè Solé

Para pensar y compartir:

- ¿Somos una agrupación de personas o nos sentimos comunidad?
- Ser minoría ¿lo sentimos cómo una desgracia o como un reto u oportunidad?
- ¿Salimos a buscar y dejamos entrar?
- ¿Escuchamos, miramos? ¿O juzgamos y nos escandalizamos?

EL MUNDO SE RIÓ Y SE ALEGRÓ MUCHO

BERNAT SOLER, *Taizé*



En otoño de 2016 se inauguró y bendijo el retablo del altar mayor de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Barcelona (en el Arciprestazgo de Sants, en el barrio de la Marina del Port). Un año antes, Mn. Josep Hortet, el párroco, me había confiado el proyecto dándome como punto de partida un pequeño fragmento del *Árbol de la ciencia* de Ramón Lull: «El mundo se rió y se alegró mucho».

La frase proviene de un texto en el que Lull recrea una conversación del mundo recién creado con su Creador. Cuando el mundo pregunta a Dios por su vocación, Ramón pone en boca del Creador este encargo: que sea un lugar acogedor, cobijo para todos los hijos, y especialmente para la Madre de su Hijo; que el mundo sea Casa de Dios. Y es aquí que «el mundo se rió y se alegró y dijo que no tenía miedo de desesperanza». Así, el retablo presenta la forma de una casa con tejado a dos aguas utilizando cañas de bambú abiertas por la mitad, dibujando una gran puerta abierta.

Lull también habla de la Encarnación y de la Madre. María también es Casa de Dios, el lugar donde Él empieza a ser «Dios-con-nosotros». Es por ello que la obra también incluye una reinterpretación de lo debía ser el fresco del absidiolo sur de la iglesia románica de Sant Quirze de Pedret, donde aparece la Madre con el Niño.

María es madre y es casa, a la vez que el mundo es casa y es madre. Una casa-madre, una madre-casa. De esta manera en nuestro retablo aparecen dos casas: María, la madre, que empieza a ser casa de Dios durante nueve meses; y la casa pentagonal, hecha con cañas, que es el mundo, casa de todos, también de la Madre, también de Dios.

Las dos casas quieren ser un lugar sin miedo ni desesperanza, casas de acogida, casas de alegría. En el momento de creación me preocupaba que la obra pudiera parecer ingenuamente alegre; quería hablar de una alegría profunda, no autocentrada, sino abierta al exterior y que acoge con sencillez. Por este motivo, en el retablo se ven pocos colores: una combinación sobria, de colores alegres pero profundos y serenos. Una paleta románica, de nuestra tierra, dialogante con el color de madera clara, también sobrio y cálido, de las cañas de la casa.

Una iglesia con una casa como retablo nos recuerda que, cada vez que entramos en ella, cuando nos reunimos en comunidad, somos acogidos como en casa, bajo techo, compartiendo un mismo espacio.



CREAR VÍNCULOS, ACOGERNOS MUTUAMENTE

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*
Vídeo / MARTA PONS, *Tarrasa*

Desde hace siete años, cada noche, haga frío o calor, sea Nochebuena o cualquier verbena, un grupo de personas voluntarias se encuentran en el barrio del Raval de Barcelona, en el Espacio Rosalía Rendu, hacen una pequeña lectura y reflexión en común, y salen de dos en dos para encontrarse con las personas que duermen en la calle. Estos encuentros, que poco a poco generan relaciones más o menos estables entre las personas, están desprovistos de efectos prácticos: no pretenden resolver la situación de las personas sin techo ni facilitarles todo lo que a veces nos parece una necesidad perentoria: dinero, trabajo, techo, comida... Quieren, sencillamente, crear vínculos, unos vínculos que después pueden facilitar el acceso a los recursos que hagan falta, pero que de entrada son, sencillamente, un reconocimiento mutuo y una aproximación entre personas.

«Vincles» («vínculos», en catalán), un proyecto de las fundación Social de las Hijas de la Caridad, es el pretexto para sostener esta conversación que mantenemos con Maria Mullet y Maria Arrese, Hijas de la Caridad, Teresa Piella, voluntaria, y Corneliu Petras, huésped de Arrels, una entidad social del barrio, y vecino del Raval, aunque su vecindad pasa por haber dormido en la calle durante muchos años.

Ser alguien para alguien

Corneliu nos explica que conoció «Vincles» a través de un



Fotografías: Mercè Solé

compañero, cuando dormía detrás del mercado de la Boquería: «Cuando duermes en la calle se dirigen a ti personas de todo tipo y te pasan cosas buenas, pero muchas malas. Hay quien bebe mucho, hay quien se droga con maría, coca, heroína... También los hay que buscan pelea. Cada uno hace su vida. Aprendes a conocer a las personas».

Corneliu tiene muy presente una persona que ha sido clave, tanto en su propio proceso, como en el desarrollo del proyecto «Vincles», la hermana M. Àngels Segalés, una religiosa que ha vivido durante muchos años en la calle, en las mismas condiciones que los sintecho, y que, en contacto con las Hijas de la Caridad y junto a otras instituciones, ha promovido esta entidad, que pretende crear vínculos y poner las condiciones para que las personas que viven en la calle recuperen, si

se da el caso, la capacidad de ser alguien para alguien y la motivación para buscar salida a su situación. Así pues, «Vincles» basa su actuación sobre todo en la relación interpersonal, y dispone de un pequeño local (cedido también por las Hijas de la Caridad) en el Raval, con algunas camas y espacios agra-

Este proyecto quiere crear vínculos y poner las condiciones para que las personas que viven en la calle recuperen la capacidad de ser alguien para alguien, y la motivación para buscar salida a su situación.

dables para tomar un café, charlar un rato o echar una partida, y una ducha para emergencias.

Ir al ritmo de las personas

«A mí “Vincles” me ha transmitido sobre todo esperanza. Te sientes más persona si hay alguien que te conoce y te saluda desde el respeto», dice Corneliu. «Es un proceso que puede ser muy largo –añade Maria Arrese– porque los hay que no tienen ganas de hablar, y hay que respetar el ritmo y la manera de ser de las personas. La idea de “Vincles” surgió porque observamos que, incluso en momentos de mucho frío, muchos sinhogar se resisten a ir a los albergues y se niegan a subir a la furgoneta que les podría llevar a un lugar menos inhóspito que la calle». Algunos de estos lugares resultan incómodos, pero lo son sobre todo porque cuesta mucho acudir a ellos si no te espera ninguna cara amable o conocida. Es preciso un espacio accesible, donde todo el mundo, aunque prefiera más vivir en la calle, pueda acudir en caso de necesidad porque no se encuentra bien, porque llueve mucho o porque se ha peleado con alguien. Crear vínculos, desde la libertad, favorece el uso de estos espacios. Es un punto de arranque que puede permitir trabajar algunas

cuestiones como la salud. «Me hubiera resultado muy difícil salir de mi pancreatitis sin “Vincles” –dice Corneliu–. “Vincles” es un espacio de confianza, de tranquilidad, que me permite programarme las cosas y velar por mi salud».

Comenzamos ofreciendo conversación. Lo hacemos de dos en dos, porque nos ayudamos mutuamente para conectar de la mejor manera con la gente de la calle. Pasado un tiempo, si la persona tiene un perfil adecuado, le ofrecemos venir al espacio de «Vincles».

Son procesos largos, explican Teresa y Maria Arrese, que no deben forzarse. «Empezamos ofreciendo conversación. Lo hacemos de dos en dos, porque esto nos permite, a los voluntarios, complementarnos. A veces hace falta alguien más enérgico, o más dulce, o un hombre o una mujer, o alguien joven o alguien mayor. Nos ayudamos mutuamente para conectar de la mejor manera con la gente de la calle. Pasado un cierto tiempo, si la persona tiene un perfil adecuado, le ofrecemos venir al espacio de “Vincles”». En «Vincles», además de los ochenta voluntarios que colaboran, hay

también algunos profesionales, que actúan como puntales y que están durante el día.

«Esto del perfil es complicado –dice Maria Mulet–. Nos costó mucho llegar a unos criterios comunes porque la realidad

social con la que nos encontramos es muy diversa, pero sobre todo tenemos muy en cuenta que hay que actuar siempre con mucha flexibilidad y poniendo en el centro a la persona».

Salir al encuentro del que, solo, no vendrá

Las dos Marias, Hijas de la Caridad, sienten que en este proyecto late el corazón de san Vicente de Paúl. «Nuestra congregación ofrece muchos recursos sociales. Pero la hermana Genoveva Massip, una persona muy conocida en el barrio de la Barceloneta, siempre nos decía que teníamos que ir más allá de atender a los que nos llegaban:



Teresa Piella



Maria Arrese



Maria Mulet

debíamos ir al encuentro de los que no vienen. Hay tres frases muy inspiradoras de Vicente de Paúl. Decía siempre que los pobres que ni tan solo saben adónde van eran su peso y su dolor; decía que cuanto más sucios y desagradables se mostraban, más necesario era hacerlos sentir tu amor y que solo por el amor es posible el perdón». Este espacio, las religiosas lo sienten muy ligado a la persona de Rosalía Rendu, una Hija de la Caridad que hace 200 años ya trabajaba, con universitarios, en este sentido. De hecho, a la entrada del recinto, hay un pollete que quiere significar este espacio de encuentro: un lugar donde dos personas pueden sentarse para conversar.

Rosalía Rendu también insistía en el aspecto de la sensibilización, que hoy, como se manifiesta en nuestra conversación, tiene que ver con las políticas sociales y económicas. Hacerse consciente de las consecuencias de determinadas políticas es, por tanto, uno de los efectos que tiene «Vincles» en las personas que participan.

A horas intempestivas

Teresa, enfermera en activo, ama de casa, madre y abuela, viene de Granollers a Barcelona dos veces al mes, a las 9 de la noche, para hacer su voluntariado en «Vincles». «Cuando vengo, seguimos con la persona que me acompaña la ruta que nos indican y nos vamos encontrando con la gente, respetando la fragilidad y la situación de cada uno. Yo ya había hecho de voluntaria hospitalaria, pero valoro mucho esta tarea de «Vincles». «Resulta sorprendente –dice Maria Arrese– como poco a poco cada una de estas



Un mural hecho por una voluntaria: el grano de mostaza crece hasta convertirse en un árbol frondoso, como las pequeñas acciones.

personas va encontrando un espacio en tu interior. Ya nos resulta inimaginable ver un rincón determinado de la plaza, sin pensar en la persona que duerme en él, en su nombre, en su historia. Una vez, en unos ejercicios espirituales, me dediqué a contarlas, y recordaba y localizaba perfectamente ¡más de 80 personas!».

Todos están de acuerdo que los voluntarios forman un grupo bien cohesionado y muy diverso: abogados, estudiantes, algún policía, gente mayor, gente joven, hombre, mujeres (en un porcentaje equilibrado, cosa no muy habitual). Y todos han tomado conciencia de que en la vida puedes tenerlo todo... o puedes dormir en la calle. Na-

Nos resulta inimaginable ver un determinado rincón de la plaza, sin pensar en la persona que duerme allí, en su nombre, en su historia.

die tiene la seguridad que esto no le acabe pasando a él. Cada uno tiene su propia filosofía de vida, no todos son cristianos.

Corneliu interviene para decir que justamente es muy impor-

El trato con los marginados nos evangeliza, nos ayuda a crecer, a ser humildes, más pobres y más cercanos. Descubres la impotencia. Tal vez no podemos hacer nada humanamente, pero sí confiar que algo florece, aunque parezca escondido... Ellos son los maestros en el camino de la esperanza.

(Genoveva Massip)

tante esta diversidad y que él mismo es cristiano ortodoxo y siempre se ha sentido bien acogido. «“Vincles” también es el lugar donde he podido conocer a Maria (Mulet), que es una persona a quien prácticamente considero mi madre. Durante mucho tiempo pensé que quería morir y me entretenía pensando con que pastillas lo haría. “Vincles” me ha devuelto la esperanza y las ganas de vivir. “Vincles” es vida gracias a Maria, a Jordi, a M. Àngels».

Y es que la acogida, reconocen los cuatro al acabar la conversación, es sobre todo acogida incondicional y sin juzgar, es espacio donde florece la relación y donde arranca el futuro.

Puedes encontrar la entrevista completa en nuestro canal de youtube

SENTIRSE ACOGIDO EN LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

Cuando rastreamos la historia sagrada en busca de ejemplos de acogida hay dos conocidos pasajes bíblicos que resaltan: uno del Antiguo Testamento, otro del Nuevo. El primero de ellos es la acogida que Abraham y Sara hacen a los tres hombres que pasan junto a su tienda (cf. *Génesis* 18,1-15). Tres extraños que fueron recibidos con cordialidad y las máximas atenciones que les podían ofrecer. El segundo de los relatos es la acogida que siempre Jesús recibe en Betania, en casa de sus amigos Marta, María y Lázaro; donde una de las veces nos indica el texto evangélico cómo María le ungió los pies con perfume y se los enjugó con su cabellera (cf. *Juan* 12,1-11). En esta ocasión no es un extraño el que era recibido, sino un amigo.

Ser acogedor con alguien que viene a nuestra casa, sea conocido o extraño, es un valor humano fundamental. Y además desde la óptica cristiana añadimos un plus, ya que Jesús afirmó que «el que os recibe a vosotros, me recibe a mí» (*Mateo* 10,40). Por eso, como personas y como creyentes, en las celebraciones litúrgicas la acogida debe ser un rasgo que siempre debe resplandecer. Una acogida que podemos encontrar a tres niveles: comunitario, personal y divino.

Ya desde la antigüedad en las comunidades cristianas había unos responsables de acoger a quien acudía a las celebraciones litúrgicas. Eran los ostiarios o porteros (en latín *ostium* significa puerta). Deberíamos seguir encontrando en la actualidad en nuestras iglesias a alguien designado por la comunidad encargado de la acogida: esa persona que recibe en la entrada a todos los que se acercan a la iglesia, que invita a pasar a quien viene a rezar e impide a los turistas que deambulen durante la celebración, que ofrece una hoja con



los cantos u otras indicaciones para la liturgia, que hace que quien participa del culto se sienta desde el principio miembro del resto de cristianos y cristianas que se reúnen para celebrar juntos su fe.

Pero más aún, cada uno puede también ejercer personalmente este ministerio de la acogida transmitiendo amabilidad y cercanía a aquellas personas que están sentadas junto a su lado, o en el banco de delante o de detrás. De modo que todos nos sintamos miembros de una misma comunidad cristiana que comparte la Palabra de Dios y el cuerpo y la sangre de Cristo.

Y finalmente es Dios mismo el que nos acoge por encima de todo, cuando ya desde el comienzo se manifiesta su presencia en medio de los cristianos reunidos por medio del saludo litúrgico «El Señor esté con vosotros». Porque donde dos o tres están reunidos en su nombre, él está en medio de ellos (cf. *Mateo* 18,20).

Para el trabajo en los grupos de liturgia:

- ¿Se tiene en cuenta en nuestra parroquia el servicio de acogida en las celebraciones litúrgicas?
- ¿Cómo podemos mejorar la acogida en nuestra parroquia?
- ¿Qué podemos hacer para que nuestras celebraciones sean más acogedoras?

Quien lee el salmo responsorial

En algunos lugares ya se da por supuesto que el lector que proclama la primera lectura se queda en el ambón y lee también el salmo responsorial. Pero no es una buena costumbre. Es verdad que en la liturgia el salmo se suele hacer eco, en forma de oración, del contenido de la primera lectura, pero se trata de textos diversos y, en el caso del salmo, con identidad propia.

Por tanto, es conveniente que haya lectores diferentes.

Los domingos estaría bien que se pudiera cantar, por lo menos, la respuesta; de no haber salmista lo puede leer otro lector, o el mismo director de canto (en este caso debe desplazarse al ambón de la Palabra), pero no el mismo que ya ha proclamado la primera lectura. Y lo mismo sirve para los días laborables.

Desde dónde se proclama el salmo

«Después de la primera lectura, sigue el salmo responsorial, que es parte integrante de la liturgia de la Palabra y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios». De esta definición ya se concluye que el salmo, como parte integrante de la liturgia de la Palabra, se canta o recita desde el ambón. Lo ideal es que el salmo lo cante un salmista.

Pero si no hay salmista, ¿qué hacemos?

El salmo lo puede cantar entonces el mismo director de canto, pero deberá desplazarse al ambón de la Palabra (no desde el atril del monitor). Y si no se canta sino que lo recita un lector, evidentemente este lector proclama el salmo desde el ambón de la Palabra mientras el director de canto entona la antífona cantada desde el atril del monitor. Todo para destacar que el salmo tiene una identidad propia, y que forma parte de la liturgia de la Palabra.

Cómo leer el versículo antes del evangelio

Como indica el leccionario, si el versículo antes del evangelio no se canta, se puede omitir y limitarse al canto del aleluya o a la aclamación correspondiente. En muchos lugares, sin embargo, se prefiere leerlo. En este caso, lo que suele hacerse es, con la asamblea en pie, cantar el aleluya o la aclamación, leer el versículo, y repetir el canto. El problema, no obstante, se produce en el momento de decidir quién debe leer el versículo.

Lo mejor es que lo haga el director de cantos, porque el versículo es, en realidad, un canto. Si los cantos se dirigen desde un lugar cercano al ambón, el director se acerca al ambón y desde allí entona el aleluya y lee el versículo. Y si se dirigen desde un lugar más alejado, no cuesta demasiado tener un misal manual y leer el versículo allí. Si no se puede hacer bien, recordemos que es opcional y se puede omitir.

EL CANTO DE ENTRADA

GASPAR MUÑIZ, Oviedo



Fotografía: Antoni M. C. Canal

No sé si has ido alguna vez a un partido de fútbol. Una de las cosas más impresionantes es ver cantar a la afición: todos cantan. No importa si lo hacen mejor o peor. Cantan lo que llevan en lo profundo del corazón, y la comunidad, el gran grupo consigue que unas voces malas unidas a otras mejores, alcancen un sonido imponente capaz de transmitir algo más que palabras: transmiten ánimo, fuerza, valor, solidaridad... Los aficionados arropan a los jugadores para darles aquello que más necesiten en ese momento.

El canto de entrada es así... o debería serlo.

El primer canto de la misa sirve para acogernos, para identificarnos y para anunciar aquello que vamos a celebrar. Por eso debe ser una música fácil (no simple), conocida para que se cante con seguridad, pero no tan usada que produzca cansancio o aburrimiento. Un canto exuberante en el que toda la comunidad entre en juego cantando y escuchando: la asamblea, el coro, el organista, los solistas... todos tienen su papel aquí. Y la letra ¡importantísima! El canto debe ser «verdadero», no solamente hermoso. ¿Os imagináis una afición cantando el himno del equipo rival solo porque es más bonito? «Verdadero» significa que aquello que cantamos nos identifica y nos une aquí y ahora, con el motivo por el cual estamos reunidos.

Cantar juntos nos hace más hermanos. Fíjate en los grandes santuarios internacionales: miles de perso-

nas venidos de los cinco continentes, de lenguas tan diversas...pero que a través de los cantos se vive de verdad la fraternidad. Porque «unión de voces, es unión de corazones».

Por eso es tan importante escoger un buen himno inicial que haga sentirnos acogidos, identificados y aceptados incluso si se trata de una comunidad que no sea la mía o mi voz no sea un tesoro. Pienso, por ejemplo en los funerales. ¡Cuántas veces vienen a la celebración personas alejadas o familias rotas por el dolor! Nuestro canto ha de abrazarlos con la esperanza de la vida futura. Una buena letra y una asamblea que canta unida es un bálsamo. Lo mismo con nuestra alabanza dominical. Si sabemos escoger, a través de la voz podemos sostener a los hermanos que están pasando por un mal momento o espabilar a quienes se sienten abatidos. Un canto penitencial que nos recuerde la misericordia infinita de Dios puede ablandar nuestro duro corazón... y así tantas cosas.

Con el canto de entrada *nos* acogemos, *les* acogemos y, sobre todo, *le* acogemos. Porque a fin de cuentas, es a Él a quien cantamos y a sus ministros a quien recibimos con nuestras voces. Él se ha encarnado para proclamar la Buena Nueva, para anunciarnos la libertad y para curar a los abatidos. Y si nuestro canto es bello y verdadero, continuaremos su misión y cumpliremos su mandato.

ACOGEMOS PORQUE SOMOS MIEMBROS

JOSETXO VERA, Pamplona

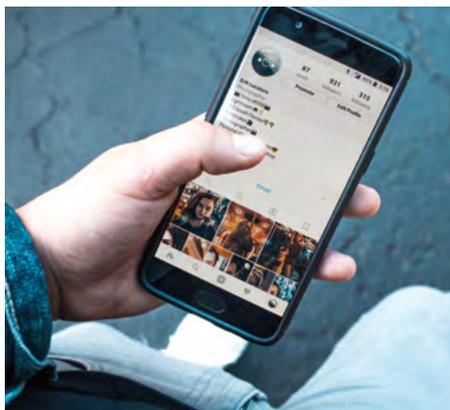
En los últimos años se ha desplegado ante nosotros un nuevo mundo, un mundo digital. Algunos han creído que era solo para los jóvenes o para las empresas o para los negocios. No es así. El mundo digital es un mundo para todos. En él viven y se relacionan, trabajan y se enamoran, se forman y se entretienen miles de millones de personas. Todos los días. Cada día.

Aunque muchos pensaron que se podría dejar pasar ese mundo digital sin implicarse en él por cuestiones de edad, de capacidad o de insolvencia tecnológica, lo cierto es que cada vez estamos más implicados. Incorporamos a nuestras vidas los móviles y las redes sociales y las aplicaciones porque se han hecho necesarias para vivir: para aparcar el coche, para buscar un taxi, para alquilar una habitación o un apartamento, para imprimir un calendario, para recordar una cita, para leer una novela, para mantener las relaciones personales, para enterarte de lo que está pasando, aquí cerca o muy lejos. El éxito de una aplicación como whatsapp en personas de más de 65 años es una buena prueba de ello. No hay límites. Las aplicaciones han hecho el esfuerzo de hacerse más sencillas e intuitivas para llegar a más gente. Las perso-



ambiente para el egoísmo, para el utilitarismo. Allí también se sufre, hay personas reales que sufren realmente. Para los cristianos esa omnipresencia del mundo digital es un reto, una oportunidad, una misión y una obligación. Si miles de millones de personas pasan ahí una parte de su tiempo, en ese lugar digital, y ahí experimentan las alegrías y los sufrimientos de su condición humana, junto a ellos tienen que encontrarse a la Iglesia que los acoge, que les tiende las manos, que busca hacerles llegar a ese mundo frío, el calor del amor de Dios.

Son muchos los cristianos que han establecido su tienda en el mundo digital. Para dar calor, para acompañar, para humanizar, para anunciar el amor de Dios. Ahí han creado lugares de encuentro, casas de acogida, hospitales de campaña. Allí también están instituciones religiosas, parroquias, congregaciones, diócesis. No es fácil celebrar la fe a través de las redes sociales, pero sí es posible –y necesario– anunciar a Jesucristo en el mundo digital. Somos miembros unos de otros, también en internet y las redes sociales. Dios también nos envía a esta tierra nueva.



nas han hecho el esfuerzo de seguir aprendiendo para incorporar a la vida nuevas comodidades y oportunidades, que de todo hay en el mundo digital.

Sin embargo, al mismo tiempo, ese mundo digital es lugar para los abusos, presencia de la soledad rampante, evasión de la realidad presencial por una realidad digital,

SEÑOR, DAME UN CORAZÓN PARA LA ACOGIDA

«Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios» (1 Juan 4,7).

San Juan nos dice claramente que no hay prueba mayor de fe en Cristo que el amor a los hermanos (lo repite dieciséis veces en la primera carta). ¿Y no es la acogida la prueba más clara del amor al prójimo?

Como cristiano reconozco que, en mi camino hacia el encuentro con Dios, me ha sido revelado el Plan de Amor que Dios tienen para nosotros, que no es otro que la Historia de la Salvación.

Como cristiano, he acogido su Palabra porque, como aquellos galileos (Juan 4,45), he visto lo que Jesús ha hecho por mí y por los hombres y mujeres.

Y Jesús solo nos ha dado un único mandamiento:

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Juan 13,34).

Es por eso, Señor, que hoy te pido

el don de poder experimentar la bondad, la comprensión y la acogida para poder corresponder con un amor sin medida a mis hermanos,

especialmente a aquellos que aún no conozco,

y aquellos que sufren en su carne

el dolor del hambre, de la guerra, del odio o de la soledad.

Dame, Señor, una mirada serena

con la que pueda mirar fijamente a estos hermanos míos;

una mirada limpia y acogedora que, sin juicios,

vaya directamente al corazón de la persona.

Dame, Señor, el don de la hospitalidad,

porque difícilmente podré decir que quiero a los hermanos

si no soy capaz de acogerlos humildemente y con sencillez.

Dame, Señor, el coraje de amarlos y de aceptarlos como hermanos.

Dame, Señor, pobreza de espíritu, para olvidarme de mí mismo

y acoger a todos con tu Espíritu de amor.

Dame, Señor, la virtud de la generosidad,

que me permita desprenderme de mis necesidades.

Dame, Señor, el valor de la comprensión,

para que pueda aceptar las diferencias del otro.

Infunde, Señor, en mi interior un auténtico corazón de carne

capaz de amar de verdad (Ezequiel 11,19).

Y dame, Señor, también la capacidad de recibir,

porque sin ella seré incapaz de abrir la puerta al hermano; y todavía más,

dame el valor de salir a recibirlo antes incluso que él llame a la puerta (Lucas 15,20).

«Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis» (Mateo 25,35).

Haz, Señor, que mi oración sea una muestra de este espíritu acogedor:

Te presento, Señor, el nombre de todas las personas conocidas...

no te pido nada para ellas, porque Tú ya sabes lo que necesitan,

simplemente te pido el don de acogerlas en tu Nombre. Amén.

TERMINANDO EL AÑO LITÚRGICO

XAVIER AYMERICH, *Vilafranca del Penedès*



Los meses de octubre y noviembre suponen el final del año litúrgico, puesto que precisamente el domingo día 1 de diciembre empezará el nuevo ciclo, con el primer domingo del tiempo de Adviento. Concretamente, los domingos de octubre y noviembre corresponden a la parte final del tiempo ordinario: los domingos del 27 al 34.

Como estamos en el ciclo de lecturas C, durante estos domingos leeremos siempre fragmentos del evangelio según san Lucas, de forma semicontinuada, concretamente de los capítulos 17 al 21. Son textos que incluyen hechos y enseñanzas de Jesús durante su camino hacia Jerusalén acompañado por sus discípulos. Los domingos 32 y 33 presentan mensajes que nos invitan a mirar hacia el final de los tiempos, tal como corresponde al final del año litúrgico, a veces con anuncios de hechos trágicos, pero siempre con esperanza.

Como siempre en el tiempo ordinario la primera lectura es del Antiguo Testamento, y está especialmente escogida como una preparación a lo que después nos dirá el evangelio. En cambio, la segunda lectura sigue también textos con cierta continuidad: los cuatro domingos de octubre de la segunda carta de san Pablo a Timoteo (unos interesantísimos consejos pastorales del maestro al discípulo); y los tres primeros de noviembre de la segunda carta también de san Pablo a los cristianos de Tesalónica (con consejos de vida cristiana, de perseverancia y de esperanza en la venida del Señor).

Este itinerario culminará con el último domingo (el 34, hoy blanco), la Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, que nos muestra con textos propios (y como estamos en el ciclo C, el evangelio será también de san Lucas) que Jesucristo, al que hemos celebrado durante todo el año litúrgico, es nuestro Rey y Señor.

Las fiestas de este período se completan con la Solemnidad de Todos los Santos (1 de noviembre), que nos invita a celebrar la plenitud en la felicidad de todos los que vivieron siguiendo el camino de Jesús; y la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos (2 de noviembre) que, aunque no sea día de precepto, nos invita a orar para que nuestros hermanos y hermanas que ya han muerto alcancen también aquella plenitud. Cabe decir que Todos los Santos (blanco) tiene textos propios iguales para cada año, mientras que los Fieles Difuntos (morado) tiene una gran posibilidad de textos a escoger del común de difuntos.

Aunque no sea propio del calendario litúrgico, merece la pena mencionar que en este período coinciden tres jornadas eclesiales importantes: el 20 de octubre (tercer domingo de octubre) el Domund, dedicado a las misiones; el 10 de noviembre (domingo 32) la jornada de la Iglesia diocesana, dedicada al autofinanciamiento de la Iglesia; y el 17 de noviembre (domingo 33) la recientemente creada por el papa Francisco Jornada Mundial de los Pobres.



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siw>

Domingos 27 a 34
(Jesucristo, Rey del Universo)
del Tiempo ordinario, ciclo C

Del 6 de octubre al 24 de noviembre de 2019

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo 27 6 octubre	El justo por su fe vivirá <i>Habacuc 1,2-3; 2,2-4</i>	No te avergüences del testimonio de nuestro Señor <i>2 Timoteo 1,6-8.13-14</i>	¿Si tuvierais fe! <i>Lucas 17,5-10</i>
Domingo 28 13 octubre	Volvió Naamán al hombre de Dios y alabó al Señor <i>2 Reyes 5,14-17</i>	Si perseveramos, también reinaremos con Cristo <i>2 Timoteo 2,8-13</i>	¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero? <i>Lucas 17,11-19</i>
Domingo 29 20 octubre	Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel <i>Éxodo 17,8-13</i>	El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena <i>2 Timoteo 3,14-4,2</i>	Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él <i>Lucas 18,1-8</i>
Domingo 30 27 octubre	La oración del humilde atraviesa las nubes <i>Eclesiástico 35,12-14.16-19a</i>	Me está reservada la corona de la justicia <i>2 Timoteo 4,6-8.16-18</i>	El publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no <i>Lucas 18,9-14</i>
Todos los Santos 1 noviembre	Una muchedumbre inmensa... de todas las naciones <i>Apocalipsis 7,2-4.9-14</i>	Veremos a Dios tal cual es <i>1 Juan 3,1-3</i>	Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo <i>Mateo 5,1-12a</i>
Fieles Difuntos 2 noviembre	El Señor aniquilará la muerte para siempre <i>Isaías 25,6a.7-9</i>	Estaremos con el Señor por siempre <i>1 Tesalonicenses 4,13-14.17b-18</i>	Yo soy la resurrección y la vida <i>Juan 11,17-27</i>
Domingo 31 3 noviembre	Te compadeces de todos, porque amas a todos los seres <i>Sabiduría 11,23-12,2</i>	El nombre de Cristo será glorificado en vosotros y vosotros en él <i>2 Tesalonicenses 1,11-2,2</i>	El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido <i>Lucas 19,1-10</i>
Domingo 32 10 noviembre	El Rey del universo nos resucitará para una vida eterna <i>2 Macabeos 7,1-2.9-14</i>	Que el Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas <i>2 Tesalonicenses 2,16-3,5</i>	No es Dios de muertos, sino de vivos <i>Lucas 20,27-38</i>
Domingo 33 17 noviembre	A vosotros os iluminará un sol de justicia <i>Malaquías 3,19-20a</i>	Si alguno no quiere trabajar, que no coma <i>2 Tesalonicenses 3,7-12</i>	Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas <i>Lucas 21,5-19</i>
Jesucristo, Rey del Universo (Domingo 34) 24 noviembre	Ellos ungieron a David como rey de Israel <i>2 Samuel 5,1-3</i>	Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor <i>Colosenses 1,12-20</i>	Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino <i>Lucas 23,35-43</i>

Acoger

M. VICTÒRIA MOLINS, STJ

Una palabra clave que me cambió la vida hace ya muchos años. Es verdad que la palabra puede tener distintos significados sinónimos desde el de abrir nuestro hogar o nuestros brazos a alguien, hasta aceptar o admitir una idea o un consejo de otro. Pero la palabra se me hizo más evidente cuando conocí de muy cerca la pobreza y la marginación. Y hago referencia, especialmente, al primero de los verbos que el papa Francisco utiliza cuando habla de la Iglesia en salida: «acoger, proteger, promover e integrar» (Fórum Social Mundial de las Migraciones que se celebró en México, el 5-XI-2018, recordando *Evangelii gaudium* 24). Quiero hablar de las dos vertientes del verbo acoger, a las que haré referencia desde lo que he vivido y vivo, el libro donde he aprendido a vivir la Buena Nueva, el Evangelio. La *primera* vertiente es *acoger con el corazón*. Abrir las puertas de nuestro corazón a todos y

en especial a aquellos a los que se han cerrado todas las puertas. A menudo no podemos hacer nada ante algunos casos. Recuerdo, por ejemplo, el de aquel interno en la cárcel que no tenía ganas de vivir, ni veía con ilusión la idea de salir. Y este era su argumento: «Total... si muero, a mí nadie me echará en falta, ni nadie me espera cuando salga de la cárcel...». Ante una soledad tan terrible y un futuro tan incierto, lo único que yo podía hacer era ofrecerle mi amistad, *acogerlo con el corazón*. Desde entonces es mi amigo del alma, ha recobrado las ganas de vivir y estamos preparando juntos su salida a la calle, cuando acabe de cumplir la condena. Solo es un ejemplo de los muchos amigos que Dios me ha regalado cuando he abierto mi corazón a sus vidas. La *segunda* vertiente es *acogerlo con recursos humanos* siempre que sea posible. Y es aquí donde quiero referirme al deseo del papa Francisco de convertir algunas iglesias –al menos

una céntrica en las grandes ciudades– en «Hospital de campaña, donde todos y en especial los más desfavorecidos puedan encontrar un lugar para curarse de las heridas del cuerpo y del alma». Así fue como empezamos –hace ya más de dos años– a abrir las puertas de Santa Ana, en Barcelona, una iglesia gótica de gran belleza y muy visitada por los turistas, en un lugar de acogida. Ahora todos aquellos que desafortunadamente abundan en las grandes ciudades, los sin techo, pueden encontrar la acogida del corazón, la de la amistad, la de compartir y vivir comunitariamente, y, siempre que sea posible, la ayuda de recursos humanos para recobrar todo lo que la marginación de la sociedad les ha hecho perder.

